

F1230

LG
v.2



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

156232

CONQUISTA

DE LA AMERICA MEXICANA

POR LOS ESPAÑOLES.

PARTE SEGUNDA.

CAPITULO 1.º

Acogimiento favorable que halla Cortés en Tlaxcalan despues de su derrota en México.

Habida la victoria en Otumba, y cansados de matar los españoles, se fué Cortés à dormir à una casa puesta en llano, que se llamaba *Apam*, desde la cual se veian las sierras de Tlaxcalan, de que no poco se alegraron; aunque por otra parte les puso en cuidado, si les serian amigos en tal tiempo hombres tan guerreros como los de allí: porque el desdichado, el vencido, y el que huye, ninguna cosa halla en su favor, y todo le sale mal ò al revéz de lo que piensa ò ha menester. Cortés aquella noche fué atalaya de los suyos, y no tanto por estar mas sano ò descansado que los compañeros, sino porque siempre queria que fuése igual el trabajo à todos, asi como era comun el daño y pérdida. Siendo de dia caminaron por tierra llana derecho à dichas sierras y provincia de Tlaxcalan. Pasaron por una fuente muy buena donde se refrescaron decíase Tlatcapan, que segun los indios amigos dijeron, partia términos entre mexicanos y tlaxcaltecas. Fueron à Hueyótlipan, lugar de Tlaxcalan y de cuatro mil vecinos, donde fueron muy bien recibidos y proveidos tres dias que estuvieron en él descansando y curándose: algunos del pueblo no quisieron darles nada sin que se lo pagasen; pero los mas lo hicieron muy bien con ellos. Aquí vinieron los tres señores de Tlaxcalan, que fué Maxiscatzin, Xicotencatl, Acxótecatl y Heuexolotl, Citlalpopoca, y otros muchos señores de Tlaxcalan y Huexótzinco con cincuenta mil hombres de guerra, los cuales iban à México à socorrer los españoles, sabiendo las rebueltas, y no la salida, daño y pérdida que llevaban; otros dicen que sabiendo como venian destrozados y huyendo, los venian à consolar y à convidar à su pueblo de parte de la república. En fin ellos

mostraron pena de verlos así, y placer por hallarlos allí, lloraban y decían: „bien os lo dijimos y avisamos, que los mexicanos eran malos y traidores, y no lo creísteis: pésanos de vuestro mal y desastre: si queréis vamos allá y vengaremos esta injuria y las pasadas, y las muertes de vuestros cristianos, y de nuestros ciudadanos: venios con nosotros que en nuestras casas os curaremos.” Cortés se alegró grandemente de hallar aquel amparo y amistad en tan buenos hombres de guerra, lo que venia dudando: agradeciéndoles como era razon, su venida y voluntad: dióles de las joyas que quedaron, algunas: díjoles que tiempo habria para emplearlo contra los de México, y que al presente era necesario curar los enfermos. Aquellos señores le rogaron que pues no queria tornar á México, les dejáse salir á combatir con los de *Culhúa* que aun andaban muchos por allí; dicen que mas por robar que por otra cosa. El les dió algunos españoles, que sanos ó poco heridos estaban, con que fueron, pelearon y mataron muchos de ellos, y de allí adelante no parecieron mas los enemigos: luego se partieron muy alegres y victoriosos á su ciudad, y tras ellos los españoles. Sacáronles al camino de comer, á lo que dicen veinte mil hombres y mugeres, pienso que los mas salieron por verlos, tanta era la afición que les tenían, ó por saber de los suyos, así hijos y parientes que habian ido á México! mas pocos tornaban. En *Tlaxcálan* fueron bien recibidos y tratados, porque *Maxixcatzin* dió su casa y cama á Cortés, y á los demás españoles los hospedaron los caballeros y principales personas de la ciudad, y les hicieron mil regalos, de los cuales tanto mas gozaron cuanto mas destrozados venian, y creo que no habian dormido en camas quince dias atrás: mucho se debe á los de *Tlaxcálan* por la ayuda que prestaron, Cortés especialmente á *Maxixcatzin*, que arrojó por las gradas abajo del templo mayor á *Xicotécatl*, porque aconsejó al pueblo que matásen los españoles, para reconciliarse con mexicanos, é hizo dos alocuciones, una á los hombres y otra á las mugeres, en favor de los españoles, diciendo que no habia comido sal ni vestido algodón en muchos años, sino despues que ellos eran sus amigos. Tambien se precian mucho ellos mismos de esto, y de la resistencia y batalla que dieron á Cortés en *Tebucacincó*, y así cuando hacen fiestas ó reciben algun virey salen al campo sesenta ó setenta mil de ellos á escaramucear, y pelear como hicieron con él.

EL EDITOR.

En estos mismos dias *Cuiclahuatzin* electo emperador de México por muerte de *Mocteuhsoma*, mandó una embajada al senádo de *Tlaxcálan* ofreciéndole la paz y excitándolo á que

hiciese causa comun con los mexicanos, aprovechándose del estado miserable en que se hallaban los españoles. Sometióse á discusión la propuesta, *Xicotécatl* apoyó con vigor la solicitud de los mexicanos, y con el mismo se opuso á ella *Maxiscatzin* en términos de llegar á las manos, y echar rodando á aquel por las gradas del sólio: algunos dicen que *Xicotécatl* fué reducido á prision por este hecho, y que á súplicas de Cortés se le puso en libertad pues queria conciliarse su amistad, en lo que no obró sinceramente; pues siempre le tuvo odio y tanto que al fin le quitó la vida como veremos ántes de emprender el sitio de México. En esta vez Cortés se valió de toda su astucia para concillarse la benevolencia de *Maxiscatzin*, visitiéndose lato por la muerte de su hija *Doña Elvira* que murió á la salida de México.

CAPITULO 2.º

El requerimiento que los soldados hicieron á Cortés.

Habia Cortés dejado en *Tlaxcálan* al tiempo que se partió á México á ver con *Moteuhsoma* veinte mil pesos de oro, y aun mas, que despues de sacado y enviado el quinto al rey, con *Montejo* y *Portocarrero*, se quedaron sin repartir con las cortesías que hubo entre él y los compañeros. Dejó tambien las mantas y cosas de pluma, por no llevar aquel embarazo y carga á donde no era menester; y dejóos allí por ver cuan amigos y buenos hombres de fiar eran aquellos, y á efecto de que si en México no le faltásen dineros, de enviarlos á la *Veracruz* á repartir entre los españoles, que allí quedaban por guarda y pobladores, pues era razon darles parte de lo que hubiese. Cuando despues tornó con la victoria de *Narváez*, escribió al capitán que enviáse por aquella ropa y oro, y lo repartiése entre sus vecinos, á cada uno como merecia: El capitán envió por ello á cincuenta españoles, con cinco caballos, los cuales á la vuelta fueron presos con todo el oro y ropa, y muertos á manos de la gente de *Culhúa*, que con la venida y palabras de *Pánfilo*, anduvieron levantados y robando muchos dias. Mucho sintió Cortés cuando supo tanta pérdida de españoles y de oro, y temiendo no les hubiése ocurrido algun semejante mal ó guerra á los españoles de la *Veracruz*, envió luego allá un mensagero, el cual volvió y trajo noticias, como todos estaban buenos y sanos, y los comarcanos seguros y pacíficos, de que muy gran gusto tuvo Cortés, y aun los demás que deseaban ir allá, y é no les dejaba. Por lo cual todos bramaban y murmuraban, diciendo: ¿qué piensa Cortés? ¿qué quiere hacer de nosotros? ¿por qué nos quiere te-

ner aquí donde muramos de mala muerte? (1) ¿que le merecemos para que no nos deje ir? Estamos descalabrados, tenemos los cuerpos llenos de heridas, podridos, con llagas, sin sangre, sin fuerzas, sin vestidos; vèmonos en tierra agena, pobres, flacos, enfermos, cercados de enemigos, y sin esperanza ninguna de subir al puesto de donde caimos: harto locos y sândios seríamos si nos dejásemos meter en otro semejante peligro como el pasado; no queremos morir locamente como èl, que con la insaciable sed que de gloria y mando tiene, no estima su vida, cuanto mas las nuestras, y no mira que le faltan hombres, artilleria, armas y caballos que hacen la guerra en esta tierra, y que le faltará la comida que es lo principal; yerra de verdad, mucho lo yerra en confiarse de estos de Tlaxcálan, gente como todos los indios *son, liviana, mudable*, (2) y amiga de novedades, y querrá mas á los de Culhúa que á los de España, y que si bien ahora disimulan y temporizan con èl, en viendo ejército de mexicanos sobre sí, nos entregarán vivos á que nos coman y sacrifiquen; ¿qué cierto es que nunca paga bien ni hay amistad entre personas de diferente religion, trage y lenguaje! Tras estas quejas hicieron un requerimiento á Cortès en forma, de parte del rey, y en nombre de todos, para que sin poner escusa ni dilacion, saliése luego de allí y se fuése á la Veracruz ántes que los enemigos atajásen los caminos, tomásen los puertos, alzásen las vituallas, y se quedásen ellos allí aislados y vendidos, pues que muy mejor aparejo podia tener allá para rehacerse si queria tornar sobre México, ó para embarcarse, si necesario fuése. Algo turbado y confuso se halló Cortès con este requerimiento y con la determinacion que tenia, conoció que todo era por sacarlo de allí, y despues hacer de èl lo que quisiesen, y como iba muy fuera de su propósito respondiòles asi.

Oracion de Cortès en respuesta del requerimiento.

„Yo, señores, haria lo que me rogais y mandais, si os cumpliese, que no hay ninguno de vosotros cuantos mas todos

[1] En Tlaxcálan murieron de resultas de las heridas ocho españoles.

[2] No tenían hasta entonces el menor motivo para calificar de tales á los indios. Siempre se han portado los españoles con esta ingratitud que parece característica de los que vienen á la América. Pusaron de 80 millones los que se remitiéron á España de las américas de 1808 á 1812, y todavia nos calificaron de mezquinos é insensibles á sus desgracias. Ni bastó el que muchos americanos fuésen á morir en las filas de sus ejércitos por defender una causa que nada les tocaba.

juntos, por quien no ponga mi hacienda y vida si lo ha menester, pues á ello me obligan cosas que si no soy ingrato, jamás las olvidaré; y no penseis que no haciendo esto que pedís, disminuyo ó desprecio vuestra autoridad; pues es muy cierto que con hacer al contrario la engrandezco y le doy mayor reputacion; porque yéndonos se acabaria, y quedando no solo se conserva, mas se acrescenta. ¿Qué nacion de las que mandaron el mundo no fué vencida alguna vez? ¿qué capitán de los mas famosos, se volvió á su casa porque perdiése una batalla, ó le echásen de algun lugar? Ninguno ciertamente, que si no perseverára no saliera vencedor, ni triunfara. El que se retira parece que va huyendo, y todos le chiflan y persiguen. Al que hace rostro, muestra ánimo y está quedo, todos le favorecen ó temen. Si nos salimos de aquí, pensarán estos nuestros amigos que de cobardes lo hacemos, y no querrán mas nuestra amistad, y nuestros enemigos dirán que de medrosos, y así no nos temerán, lo que seria harto menoscabo de nuestra estimacion. ¿Hay alguno de nosotros que no tuviera por afrenta si le dijésen que huyó? Pues cuanto mas somos, tanta mayor vergüenza seria. Maravíllome de la grandeza del invencible corazon en el batallar, que soleis ser codiciosos de guerra cuando no la teneis, y bulliciosos teniéndola, y ahora que se os ofrece tal, tan justa y tan loable, la rehusais y temeis, cosa muy agena de españoles y muy fuera de vuestra condicion. ¿Por ventura la dejais porque ella os llama y convida, quien mucho blazona de arnés y nunca se le viste? Nunca hasta aquí se vió en estas Indias y nuevo mundo que los españoles tornásen un pie atrás por miedo, ni aun por hambre ni heridas que tuviésen, ¿y queréis que digan, Cortès y los suyos se tornaron estando seguros, hartos y sin peligro? ¡Nunca Dios tal permita! Las guerras mucho consisten en la fama, ¿pues qué mayor que estar aquí en Tlaxcálan á despecho de todos vuestros enemigos, y publicando guerra contra ellos y que no osen venir á enojaros? ¿Por qué donde podeis estar como estais aquí mas seguros y fuertes, de manera que en Tlaxcálan teneis seguridad, fortaleza, honra y sin esto, todo buen aparejo de medicinas necesarias y convenientes á vuestra cura y salud, y otros muchos regalos con que cada dia vais de mejoría, que callo, y que donde nacisteis no tendriais tales? (3) Yo llamaré á los de Goatzacoalco y Almeria, y así serémos muchos españoles, y aunque no viniésen somos hartos, que menos eramos cuando por esta tierra entra-

[3] Esta confesion jamás la han hecho los españoles, siempre suponen que aquí padecen necesidad y que en su tierra todo era para ellos holganza y satisfaccion: creen que nos honran cuando nos desuellan.

mos y ningun amigo teniamos, y como bien sabeis no pelea el número sino el ánimo: no vencen los muchos sino los valientes; y yo he visto que *Juan de Cabra* (4) uno de esta compañía ha desbaratado un ejército entero como hizo *Jonatás*, y muchos, que cada uno por sí ha vencido mil y diez mil indios, como *David* contra los filisteos. Caballos presto me vendrán de las islas: armas y artillería, luego traerémos de la Veracruz, que hay harta y está cerca: de las vituallas perded temor y cuidado, que yo proveeré abundantísimamente; cuanto mas, que siempre siguen ellas al vencedor, y que señorea el campo como lo harémos nosotros con los caballos. Por los de esta ciudad soy yo fiador que os sean leales, buenos y perpetuos amigos, que así me lo prometen y juran; y si otra cosa quisiésen, ¿cuándo mejor tiempo tendrán que han tenido estos dias, que yaciamos dolientes en sus camas y propias casas, solos, mancos, y como decís *podridos*, los cuales no solamente os ayudarán como amigos, pero tambien os servirán como criados que mas quieren ser vuestros esclavos que súbditos de mexicanos; ¡tanto odio les tienen, y á vosotros tanto amor! y porque veais ser esto, y todo lo que dicho tengo verdad, quiero probarlos, y probaros contra los de *Tepeyacac*, que mataron los otros dias doce españoles, y si nos sucediere mal en la ida, haré lo que pedis, y si bien, haréis lo que os ruego." Con esta plática y respuesta, perdieron el antojo que de irse de *Tlaxcálan* a la Veracruz tenían, y dijeron que harian cuanto mandase: la causa de ello debió ser aquella esperanza que les puso para despues de la guerra de *Tepeyacac*, ó mejor diciendo; porque nunca el español dice á la guerra *no*, que lo tiene por deshonra y caso de menos valor.

CAPITULO 3.º

La guerra de Tepeyacac [hoy Tepeaca.]

Quedó Cortés muy descansado con esto, y libre de aquel cuidado que tanto le fatigaba, y verdaderamente si él hiciera lo que los compañeros querian nunca recobrará á México, y ellos fueran muertos por el camino que tenían malos pasos que pasar, y ya que pasaran tampoco se paráran en la Veracruz, sino se fueran como tenían intencion á las islas; y así México se perderia de veras, y Cortés quedára destruido, y con poca reputacion; mas él que muy bien lo entendió, tuvo el esfuerzo y cordura que hemos contado. Cortés curó de sus heridas y los compañeros de las suyas. Algunos españoles murie-

[4] Este era un valiente capitán que quedó en México con *Pedro de Alvarado* cuando fué Cortés á batir á *Nauyatzin*.

ron por no haber lavado á los principios las llagas, dejándolas sucias y sin atar, y de flaqueza y trabajo segun los cirujanos decian. Otros quedaron cojos, otros mancos, que no chaca lástima y pérdida era; los mas en fin convalecieron y sanaron muy bien, y así pasados veinte dias de que allí llegaron, ordenó Cortés de hacer guerra á *Tepeyacac*, (5) pueblo grande y no lejos, porque estos indios habían muerto doce españoles que venian de la Veracruz á México; y porque siendo de la de *Culhúa* les ayudaban mexicanos, y hacian daño en tierra de *Tlaxcálan*, como decia el capitán *Xcotencatl*. Rogó á *Maxixcatzin* y á otros señores de aquellos, que se fuésen con él, ellos lo comunicaron con la república y á consejo y voluntad de todos le dieron mas de cuarenta mil hombres de pelea, y muchas tamemes para carga y con bastimentos y otras provisiones. Fué pues con aquel ejército y con los caballos y españoles que pudieron caminar: requirióles que en satisfaccion de los doce españoles fuésen sus amigos, obedeciésen al emperador y no acogiésen mas en sus casas ni tierras, mexicano ninguno ni hombre de *Culhúa*: ellos respondieron que si mataron españoles fué con justa razon, pues en tiempo de guerra quisieron pasar por su tierra á fuerza, y sin pedir licencia, y que los de *Culhúa* y México eran sus amigos y señores, y no dejarian de tenerlos en sus casas siempre que quisiesen venir á ellas, y que no querian su amistad ni obedecer á quien no conocian; por tanto que se tornásen luego á *Tlaxcálan* si no deseaban la muerte. Cortés les convidó con la paz otras muchas veces, y como no la quisieron les hizo guerra muy de veras. Los de *Tepeyacac* con los de *Culhúa* que tenían en su favor, estaban muy bravos: tomaron los pasos fuertes y defendieron la entrada que hicieron los españoles, y como eran

[5] Antes de emprender esta guerra, otorgó escritura á los *tlaxcaltécs* de partir con ellos lo que conquistáse unidas ambas fuerzas. Esta escritura jamás tuvo su cumplimiento, porque dueño de México Cortés para que no se lo exigiesen debilitó las fuerzas de *Tlaxcálan* sacando de allí gruesos destacamentos, y quedó aquella nacion reducida á un miserable esqueleto, siendo además el objeto de la execracion y burla de las naciones de este continente, que la miran como instrumento de la comun esclavitud: tanto mas que el nuevo emperador de México *Quitlahuatzin* les brindó con la paz y alianza para obrar contra los españoles. Hoy *Tlaxcálan* casi es un ferral de vacas, precisado por su ruina á ser territorio de la cederacion, pues no ha podido ser estado. La que afectaba no depender de México, aun en los dias de libertad vive sujeta á él, y á elegir sus diputados al antojo de los que gobiernan esta ciudad: esto si es perder la libertad y castigo del cielo.

muchos y entre ellos había valientes hombres, pelearon muy bien y muchas veces; mas al cabo fueron vencidos y muertos sin matar ningún español, aunque si mataron muchos tlaxcaltecas. Los señores y república de Tepeyacac, viendo que sus fuerzas, ni la de los mexicanos bastaban à resistir los españoles, se dieron à Cortés por vasallos del emperador, à condition de que echarian de toda su tierra à los de Culhúa, y dejarían castigar como quisiése à los que mataron los españoles, por lo cual Cortés y porque estuvieron muy rebeldes, hizo esclavos à los pueblos que se hallaron en la muerte de aquellos doce españoles, y de ellos sacó el quinto para el rey. Otros dicen que sin partido los tomó à todos y castigó asi à aquellos en venganza, y por no haberle obedecido sus requerimientos, por putos y por idólatras, porque comen carne humana, por rebeldía que tuvieron, porque temièsen otros, y porque eran muchos, y porque si no los trataba asi luego se rebelarian. Fuése como fuése èl los tomó por esclavos, y en poco mas de veinte dias que la guerra duró, domó y *pacificó* (6) aquella provincia, que es muy grande: echó de ella à los de Culhúa, derribó los ídolos, obedeciéronle los señores, y por mayor seguridad fundó una villa que llamó *Segura de la frontera* y nombró cabildo (7) que la guardàse, para que pues el camino de la Veracruz era por allí à México, fuèsen y vinièsen seguros los españoles é indios. Ayudaron à esta guerra como amigos verdaderos los de Tlaxcàlan, Huexotzinco y Cholollan, y dijeron que asi harian contra México y aun mejor. Con esta victoria cobraron ànimo los españoles y muy gran fama por toda aquella comarca que los tenian por muertos y acabados.

CAPITULO 4.º

Como se dieron à Cortés los de Quauhquechollan matando à los de Culhúa.

Estando Cortés en la villa de *Segura*, le vinieron mensajeros del señor de Quauhquechollan, (hoy *Huaquichula*) secretamente à decirle, que se le entregaria con todos sus vasallos

[6] *Ubi solitudinem faciunt, pacem apellant.*

[7] *Algo mas hizo, fundó un castillejo que hoy se vè en medio de la plaza de Tepeaca que es un Torreón y se sube por gradas. Llámante el Rollo de Tepeaca, y un convento de frailes franciscanos que es una verdadera fortaleza à prueba, como despues lo fueron los conventos é iglesias de la América, mandadas construir tales de órden del rey, para que alli se afianzàse su dominacion; proyecto que les produjo su efecto en la guerra de la independència.*

si los libraba de la servidumbre de los reyes de México y de Culhúa, que no solo les comian sus haciendas mas les tomaban sus mugeres y les hacian otras fuerzas y demasias, que en la ciudad estaban aposentados los capitanes con otros muchos soldados por las aldeas y comarcas, y en otro lugar que se decía *Mexica* que era cerca y habia otros treinta mil mexicanos, para defenderle la entrada à México, y si mandaba que fuèse ó enviàse españoles, podria con su ayuda tomár à manos aquellos capitanes. Muy mucho se alegró Cortés con tal mensajería, y cierto era cosa de alegrar por que comenzaba à ganar tierra y reputacion, mas de lo que pensaban poco àntes los suyos. Loó al señor, honró los mensajeros, dióles mas de doscientos españoles, trece de à caballo, treinta mil tlaxcaltecas, y de otros indios amigos que tenia en su ejército y enviòlos. Ellos fueron à Cholollan que està ocho leguas de *Segura* y luego caminando por tierra de Huejotzinco dijo uno de allí à los españoles que iban vendidos, porque era trato doble entre los de Quauhquechollan y Huejotzinco llevarlos asi para matarlos allí en su lugar que era fuerte, por contentar à los de Culhúa con quien estaban recién confederados y amigos. Andrés de Tápia, Diego de Ordáz y Cristobal de Olid, que eran los capitanes ó por miedo ó por mejor entender el caso, prendieron los mensajeros de Quauhquecholla y los capitanes y personas principales de Huejotzinco que iban con ellos, y volviéronse à Cholollan, y de allí enviaron los presos à Cortés con Domingo Garcia de Alburquerque, y una carta en que le avisaban del negocio y de euan atemorizados quedaban todos. Cortés como leyó la carta, habló y examinó los prisioneros, y averiguó que sus capitanes habian entendido mal porque como era de concierto que aquellos mensajeros habian de meter los nuestros sin ser sentidos en Quauhquechollan, y matar à los de Culhúa, entendieron que querian matar à los españoles ó los engañó quien se los dijo; soltó y satisfizo los capitanes y mensajeros que estaban quejosos, y se fué con ellos porque no aconteciése algun desastre en sus compañeros, y porque se lo rogaron. El primer dia fué à Cholollan, el segundo à Huejotzinco, allí concertó con los mensajeros el como y por donde habia de entrar en Quauhquechollan, y que los de la ciudad cerrasen las puertas del aposento de los capitanes, para que mejor y mas presto los prendièsen ó matàsen. Ellos se partieron aquella noche é hicieron lo prometido, engañaron los centinelas, cercaron à los capitanes y pelearon con los demás. Cortés con su gente se partió una hora àntes que amanecièse, y à las diez del dia ya estaba sobre los enemigos. Poco àntes de entrar en la ciudad, saliéron à él muchos vecinos, con mas de cuarenta prisioneros de Culhúa en señal de que habian cumplido su palabra, y lleváronlo à una gran casa donde estaban cercados los capitanes,

y peleando con tres mil del pueblo que los tenían cercados y en aprieto. Con su llegada cargaron unos y otros sobre ellos, con tanta furia y muchedumbre, que no pudieron estorbar él ni los españoles que no los matasen á casi todos. De los otros murieron muchos ántes que Cortés llegase, y llegado huyeron ácia los otros de su guarnicion, que ya venian treinta mil de ellos á socorrer los capitanes, los cuales llegaron á poner fuego á la ciudad al tiempo que los vecinos estaban ocupados y embebecidos en combatir y matar enemigos. Como Cortés lo supo salió á ellos con los españoles, rompiólos con los caballos, y retrájolos á una bien alta y grande cuesta en la cual cuando acabaron de subir, ni ellos ni los nuestros se podian rodear, y así estacaron dos caballos, el uno murió y muchos de los enemigos cayeron en el suelo de puro cansados sin herida ninguna, y se ahogaron de calor; y como luego sobrevinieron nuestros amigos, y comenzaron de refresco á pelear, en breve rato estaba el campo vacío de vivos, y lleno de muertos; tras esta matanza los de Culhúa desampararon sus estancias, y los españoles fueron allá y las quemaron y saquearon. Fué de ver el aparato y vituallas que en ella tenían y cuan aderezados ellos andaban de oro, plata y plumajes. Traían lanzas mayores que picas, pensando con ellas matar los caballos, y á la verdad que si lo supieran hacer bien pudieran: tuvo este día Cortés en campo mas de cien mil hombres con armas, y tanto era de maravillar la brevedad con que se juntaron, cuanto la muchedumbre. Quauhquechollan (8) es lugar de cinco mil y mes vecinos, está en llano y entre dos rios, que en las muchas y hondas barrancas que tiene, hacen pocas entradas al lugar, y aquellas tan malas que apenas se pueden subir á caballo. La cerca es de cal y canto, ancha, y alta cuatro estados, con su petril para pelear, y con solas cuatro puertas estrechas, largas, y de tres vueltas de pared, muchas piedras por todo para tirar, y así con poca defensa la guardáran los de Culhúa si tuvieran aviso. A la una parte tienen muchos cerros, harto ásperos, y á la otra gran llanura y labranza. En el término y jurisdiccion habrá otra tanta vecindad. Tres dias estuvo Cortés en Quauhquechollan y allí le enviaron ciertos mensageros de *Ocopaxuin* ó de *Capetlahuaca*, que está á cuatro leguas, y junto al volcán que llaman Popocatepetl, á darse y á decirle como su señor se había ido con los de Culhúa, y le rogaban que tuviese por bien que lo fuese un su hermano que le era muy aficionado y amigo de los españoles. El los recibió en nombre del emperador, y les dejó tomar al que pedian por su señor, por ser apropósito y darles gusto y partióse.

[8] *Descripcion de Quauhquechollan.*

CAPITULO 5.º

La toma de Itzocan.

Estando en Quauhquechollan Cortés, le dijeron como en Itzocan (hoy Izucar, villa excelente) cuatro leguas de allí, había gente de Culhúa que lo amenazaba y hacia daño á sus amigos: fué allá, entró por fuerza, echó fuera los enemigos, unos por las puertas, otros saltando por los adarbes: siguiólos legua y media: prendió muchos, y en fin de seis mil que eran los que guardaban el pueblo pocos escaparon de sus manos, y de un rio que cerca de la ciudad pasa, en el cual se ahogaron muchos por haberle cortado la puente para su seguridad y fortaleza. De los españoles los de á caballo pasaron presto; pero los de á pie se detuvieron mucho: ya Cortés entonces tenía ciento y veinte mil combatientes, y mas gente, que con la fama y victoria concurrían á su ejército de muchas ciudades y provincias. Itzocan es de calidad, lugar de trato especialmente de fruta y algodón; tiene tres mil casas, buenas calles, cien templos con cien torres, y una fortaleza en un cerriño (9) lo demás está en llano. Pasa por allí un rio que la cerca de grandes barrancos, en los cuales y al rededor hay una pared de piedra con su petril en que tiene muchos ruegos: está cerca un buen valle redondo, fértil y que se riega con acequias hechas á mano: el pueblo quedó desierto de gente y ropa, que pensando defenderlo se habían ido todos á lo espeso de la sierra que junto está. Los indios amigos de Cortés tomaron lo que hallaron, y él quemó los ídolos y las torres, soltó dos presos que fueron á llamar al señor y vecinos, dándole su fe de no hacerles mal. Por este seguro y porque todos deseaban volver á sus casas, vinieron al tercero dia ciertos principales del pueblo á darse y á pedir perdon por todos. Cortés los perdonó y recibió, y así dentro de dos dias estaba Itzocan tan poblada como ántes, y los presos, sueltos, salvo que el señor no quiso venir de temor ó por ser pariente del señor de México, y á esta causa hubo debate entre los de Itzocan y de Quauhquechollan sobre quien seria señor, que los de Itzocan querian que lo fuese un hijo bastardo de un señor que mató Moteuhsoma en un tiempo; los otros decian que lo fuese un nieto del ausentado, porque era hijo del señor de Quauhquechollan, en fin Cortés interpuso su autoridad y

[9] *Es el calvario que fué teatro de la guerra en febrero de 1812, y donde los americanos se defendieron con gloria de las tropas españolas al mando del brigadier D. Ciriaco del Llano. Aquellos eran mandados por el general D. Vicente Guerrero.*

acordaron que fué este (10) y no el bastardo por ser legítimo y pariente muy cercano de Moteuhsona por línea de mujer, que como en otro lugar se dijo es costumbre en esta tierra que hereden al padre los hijos que tiene en parientes de los reyes de México, aunque tengan otros mayores, y como era niño de diez años, mandó Cortés que lo tuviésem por señor y lo educásem, y que gobernásem dos caballeros de Itzocan y uno de Quauhquechollan. Estando apaciguando esta diferencia y tierra, vinieron embajadores de ocho pueblos de la provincia Claioxómacan ó de la Buoxtéca (ó sea Huaxtéca) que está lejos de allí cuarenta leguas, á ofrecer gente á Cortés y á dársele diciendo que no habian muerto español ninguno, ni tomado armas contra él. Era tanta su nombradía que corría por muchas tierras, y todos lo tenían por mas que hombre, y así le venían á porfia de muchas partes embajadas; mas porque no fueron de tan lejos como esta no se cuenta.

CAPITULO 6.º

La mucha autoridad que Cortés tenia entre los indios, y muerte de Maxiscatzin.

Hechas todas estas cosas se tornó Cortés á Segura y cada indio á su casa, menos los que sacó de Tlaxcálan y de allí por no perder tiempo para la guerra de México ni ocasion en las demás, pues le sucedian tan prósperamente, despachó un criado suyo á la Veracruz, que con cuatro navios que allí estaban de la flota de Pánfilo fué á Santo Domingo por gente, caballos, espadas, ballestas, artillería, pólvora y municion, por paño, lienzo, zapatos y otras muchas cosas: escribió al licenciado Rodrigo de Figueróa sobre ello y á la audiencia, dándole cuenta de sí, y de lo que habia hecho despues que fué echado de México, y pidiéndole favor y ayuda por aquel su criado para que trajese buen recado y presto: envió asimismo veinte de á caballo, doscientos españoles y mucha gente de amigos, á las provincias de *Zacatami* y *Xalatcinco* tierras sujetas á mexicanos, y en camino para venir de la Veracruz, que estaban dias habia en armas, y habian muerto ciertos españoles pasando por allí. Ellos fueron allá, hicieron sus protestas y amonestaciones, pelearon, y aunque se templaron hubo muertes, fuego y saco. Algunos señores y muchos principales hombres de aquellos pueblos vinieron á Cortés, tanto por fuerza como por ruegos á dársele pidiendo perdon y prome-

[10] Este nuevo electo sr. de Itzocan que bautizado despues se llamó D. Alonso Coltzin, era nieto de Axajacatl, rey que fué de México.

tiendo de no tomar otra vez armas contra españoles, él los perdonó y envió amigos, y así se volvió el ejército. Cortés por tener la navidad que era de allí á doce dias (11) en Tlaxcálan, dejó un capitan con sesenta españoles en aquella nueva villa de Segura de la frontera á guardar el paso, y por amedrentar los pueblos comarcanos, envió delante todo su ejército y él se fué con veinte á caballo á dormir á Coliman ó Amozoc (12) ciudad amiga, y que tenia deseo de verlo y hacer con su autoridad muchos señores y capitanes en lugar de los que habian muerto de virueias. Estuvo en ella tres dias en los cuales se declararon los nuevos señores, que despues le fueron muy amigos. Al otro dia llegó á Tlaxcálan que hay seis leguas donde fué triunfalmente recibido, y cierto él hizo entonces una jornada dignísima de triunfo. Era ya fallecido su gran amigo Maxiscatzin con las viruelas del negro de Pánfilo de Narváez, de que hizo sentimiento con luto á fuér de España: dejó hijos, y al mayor que seria de doce años nombró por señor del estado del padre, á ruego tambien de la república que dijo tambien pertenecerle. No pequeña gloria suya era dar y quitar señorios, y que tanto respeto le tuviésem ó sea temor, que nadie osáse sin su licencia y voluntad, aceptar la herencia y estado de sus padres: entendió Cortés en que las armas de todos se aderezásem muy bien, dió prisa en hacer bergantines, pues que ya la madera estaba cortada de ántes que fué á Tepeyacac; envió á la Veracruz por velas, jarcia, clavazon, sogas, y las otras cosas necesarias que allá habia de los navios que echó al travéz, (13) y porque faltaba pez, y en aquella tierra no la conocen ni usan, mandó á ciertos españoles marineros que la hiciésem en una sierra que está cerca de la ciudad. (14)

CAPITULO 7.º

De los bergantines que hizo labrar Cortés y los españoles que juntó contra México.

Era tanta la fama de la prosperidad y riqueza de Cor-

[11] Esto fué el 14 de diciembre de 1520.

[12] Amosque á tres leguas de Puebla, existe con este nombre.

[13] Esta circunstancia aun al hombre mas incrédulo, hace ver que la providencia guiaba estas operaciones. Dios saca de los males bienes; inicua era la conquista, pero así convenia...

[14] La brea se saca de una sierra que comienza pasado el pueblo de S. Juan de los Llanos llamada la sierra de la Agua de Xalapa, y el gobierno tenia allí contrata para las carenas de buques de Veracruz.

tés al tiempo que tenia en su poder á Moteuhsoma, y con la victoria de Pánfilo de Narváez, que todos los españoles de Cuba, Santo Domingo y las otras islas se iban á él de veinte en veinte, y como podian, aunque muchos fueron que les costó la vida, pues en el camino los mataron hombres de Tepeyacac y Xalacincó, segun queda dicho, y otros que por verlos venir en pequeñas cuadrillas y estar Cortés echádo de México se les atrevian. Todavía llegaron á Tlaxcálan tantos que se rehizo mucho su ejército, y le dieron ánimo de apresurar la guerra. No podia Cortés tener espías en México por que luego conocian allá á los tlaxcaltécas en los besos y orejas, y en otras señales, y tenian mucha guarda y pesquisa sobre ellos, y asi no sabia las cosas de aquella ciudad, tan por entero como deseaba para proveerse de lo necesario; solamente le habia dicho un capitán de Culhúa que fué preso en Quauhquechollan, como por muerte de Moteuhsoma era señor de México su sobrino ó hermano que se llamaba Cuitlahuatzin, señor que era de Ixtapalapan, hombre astuto y valiente, el mismo que le habia hecho la guerra y echado de México, el cual se fortalecia con cabas y albarradas, y de muchas maneras de armas, y en especial de lanzas muy largas como las que se hallaron en los ranchos de la guarnición de Culhúa, que estaba en lo de Quauhquechollan y Tepeyacac para ofensa de los caballos, y que libertaba á los indios de tributos y todo pecho por un año, y por mas el tiempo que la guerra durase, y á todos los señores y pueblos á él sujetos, si matásen los españoles ó los echásen de sus tierras; cosa con que ganó mucho crédito entre sus vasallos, y que les puso ánimo de resistir y ofender á los españoles, y no fué mal aviso el de las lanzas si los que las habian de traer en la guerra tuvieran destreza para esperar y herir con ellas á los caballos. Todo era verdad lo que el prisionero dijo, sino que Cuitlahuatzin era ya fallecido de viruelas, y entonces reinaba Quauhtimotzin, sobrino ó primo hermano, y no hermano (como dicen algunos) de Moteuhsoma, hombre muy valiente y guerrero segun despues dirémos. Este envió sus mensageros por toda la tierra, unos á quitar los tributos á sus vasallos, otros á dar y prometer grandes cosas á los que no lo eran, diciendo cuan mas justo era seguir y favorecer á él, que no á Cortés; ayudar á los naturales que á los estrangeros, y defender su antigua religion que acoger la de los cristianos, hombres que se querian hacer señores de lo ageno, y tales que si no les defendian luego la tierra, no se contentarian con ganarla toda, mas que tomarian la gente por esclavos y la matarian, y que asi les estaba certificado por sus padres que se los habian pronosticado. Con estos consejos animaba Quauhtimotzin á sus vasallos y á los demás pueblos á la redondéz de la tier-

ra, y asi fué que los mensageros fueron á todas partes á convocar y á levantar ejércitos para la guerra; y fué tan de veras que luego se alborotaron los indios, y dentro de pocos dias acudieron tantos sin número al llamamiento de los pueblos cercanos á México, que no cabian de gente guerrera con sus capitanes, que se señalaban y hacian alarde todos los dias; mas con todo eso Cortés mostraba grande ánimo á sus españoles y amigos tlaxcaltécas, y los demás auxiliares de las provincias amigas, y asi andaban todos gozosos de venir á las manos. Como Cortés vió á su gente lucida y bien armada, y que no le faltaba gente asi de los suyos como de los amigos, procuró luego de empezar la guerra ántes que se resfriásen los amigos y españoles le siguieron. Hizo pues reseña de su gente y ejército el segundo dia de navidad, y halló cuarenta de á caballo, quinientos y cuarenta (15) hombres españoles, los ochenta con ballestas y escopetas y nueve tiros, aunque no mucha pólvora, y de los de á caballo hizo cuatro escuadrones, á diez cada uno, y de los peones nueve cuadrillas, á sesenta compañeros cada una. Nombró capitanes y oficiales del ejército, formados para la revuelta, y asi habló á todos en general en los términos siguientes.

CAPITULO 8.º

Razonamiento y plática que hizo el capitán Cortés á los suyos.

Muchas gracias doy á nuestro Señor Jesucristo y á Santa Maria Virgen madre suya, hermanos míos, ya que os veo sanos de vuestras heridas, y libres de enfermedades y trabajos, y en gran placer asi en veros armados y ganosos de revolver sobre México á vengar la muerte de nuestros hermanos y compañeros, y á cobrar aquella gran ciudad, lo cual espero en Dios hareis en breve tiempo, por ser de nuestra parte Tlaxcálan y otras muchas provincias; por ser vosotros quienes sois y los enemigos los que suelen, y por la fé cristiana que vamos á publicar. Ya sabeis hermanos y amigos, que los de Tlaxcálan nos han seguido siempre y ayudado como leales y nobles hombres, están prestos y armados para esta guerra, y con tanta gana de vencer y sujetar á los

[15] Es decir que la fuerza efectiva de Cortés era en su totalidad 580 hombres, y 60 que habia en Tepeyacac hacen 640. Es asi que cuando entró en México el dia de San Juan llevó con los suyos y los reunidos de Narváez 1100 hombres y 80 que dejó á Alvarado, luego la pérdida de Cortés en la noche triste fué la mitad de su ejército, ó sea 590 hombres.

mexicanos como nosotros; porque en ello no solo les va la honra y libertad, sino la vida tambien, porque si no venciésemos, ellos quedaban perdidos y esclavos; por que los de Culhúa los quieren peor que á nosotros por habernos recogido en su tierra, cuya causa jamás no desamparán, y continuo procurarán servirnos y proveernos, y aun atraer á sus vecinos á nuestro favor; y ciertamente lo han hecho tambien y hacen con nosotros muy lealmente, que de ninguna nacion hemos oido que haya así ayudado á otra como estos tlaxcaltécas; por que si bien me acuerdo de principio me lo prometieron, y yo á vos lo certifiqué así que ellos tienen á punto de guerra cien mil hombres para enviar con nosotros, y gran número de tamemes que nos lleven de comer, la artilleria y fardage. Vosotros pues los mismos sois que siempre fuisteis, y que siendo yo vuestro capitan habeis vencido muchas batallas peleando con ciento y con doscientos mil enemigos, y mas ganado por fuerza muchas y fuertes ciudades y sujetado grandes provincias, no siendo tantos como ahora estais; y aun cuando en esta tierra entramos no eramos en mas, ni al presente somos menester mas por los muchos amigos que tenemos, y cuando no los tuviésemos, sois tales que sin ellos conquistarais toda esta tierra, dándoos Dios salud, que vosotros los españoles al mejor peligro osan: pelear tienen por gloria, y vencer por costumbre. Vuestros enemigos, ni son mas ni mejores que hasta aquí, según lo mostraron en *Tepeyacac*, *Quauhquechellan*, *Itzocan* y *Xalateinco*, aunque tienen otro señor y capitan, el cual por mas que ha hecho no ha podido quitarnos la parte y pueblos de esta tierra que le tenemos; ántes allá en México donde está, teme nuestra ida y nuestra ventura. El como todos los suyos piensa que hemos de ser señores de aquella gran ciudad de *Tenoxitlán*, y mal contada nos seria la muerte de nuestro amigo Moteuhsona si Quauhtimoc quedase con el reino, y poco nos haria al caso para lo que pretendemos todo lo demás, si á México no ganásemos, y nuestras victorias serian tristes si no vengásemos á nuestros compañeros y amigos. La causa principal á que venimos á estas partes, es por ensalzar y predicar la fé de Cristo, aunque juntamente con ella se nos sigue honra y provecho, que pocas caben en un saco. Sabéis que derrotamos los ídolos y les estorbamos que no se sacrificasen ni comiésen hombres, y comenzamos á convertir indios aquellos pocos dias que estuvimos en México: no es razon pues que dejémos tanto bien comenzado, sino que váyamos á donde nos llaman la fé y los pecados de nuestros enemigos, que merecen un gran azote y castigo. Si bien os acordais los de aquella ciudad no contentos de matar infinidad de hombres, mugeres y niños, delante las estatuas en sus sacrificios, honra de sus dioses (y mejor hablando) *diablos*, se los comen sacrifica-

dos cosa inhumana y que Dios mucho aborrece y castiga, y que todos los hombres de bien especialmente cristianos, abominan, defienden, y tambien castigan. Demás de esto cometen sin pena ni vergüenza el maldito pecado, porque fueron quemadas y asoladas aquellas cinco ciudades con sodoma. ¿Pues qué mayor ni mejor premio desearia nadie acá en el suelo que arrancar estos males, y plantar entre estos crueles hombres la fé, publicando el santo evangelio? Ea pues, vamos ya, sirvámos á Dios, honrémos nuestra nacion, engrandezcámos á nuestro rey, *enriquezcámonos nosotros*, que para todo es la empresa de México; mañana Dios mediante la comenzaremos. (16)

Todos los españoles respondieron con muy grande alegría que fué mucho en buena hora, y que ellos no le faltarían; y tanto hervor tenían que luego se quisieran partir, ó porque son los españoles de tal condicion, ó porque estaban *regostados* (17) al mando y riquezas de aquella ciudad de que gozaron ocho meses.

Hizo luego tras esto el capitan Cortés, pregonar ciertas ordenanzas de guerra, para la buena gobernacion, y órden del ejército que tenia escritas, entre las cuales eran estas las principales.

Que ninguno blasfemase el santo nombre Dios, ni jurase en vano.

Que no riñese un español con otro.

Que no jugasen armas ni caballos.

Que no forzassen mugeres.

Que nadie tomase ropa, cautivase indios ni hiciése correrias, ni saquéase sin licencia suya.

Que no injuriasen á los indios de guerra amigos, ni maltratassen á los de carga.

Puso tambien tasa en el herrage y vestidos por los excesivos precios en que estaban, y esto fué lo que mandó.

[16] *Este modo de pensar tan opuesto á la religion, y apoyado en la religion misma que detesta la violencia y el salteó, lo entendió muy bien el presidente Montesquieu diciendo... „que fué el incentivo de los devastadores de la América; y en esta idea fundaron el derecho de hacer esclavos tantos pueblos, porque aquellos bandidos que se empeñaban en ser bandidos y cristianos, eran muy devotos. Luis XIII (añade) manifestó mucha repugnancia á la ley que constituia esclavos los negros de sus colonias; pero así que le metieron bien en la cabeza que este era el medio mas seguro de convertirlos, consintió en ella.” (Capítulo 4.º libro 15.)*

[17] *O sea paladeados con el mando.*